



## En clave "capusóttica"

por Mariela Langdon

***I mongoli***, dramaturgia y dirección de Omar Fantini. Con Julio Amadeo, Bruno Amendola y Victoria Casellas. En el Área de Artes dramáticas del IUNA. Venezuela 2587. Funciones: sábado 24 de noviembre a las 19.30 y 21 hs., domingo 2 de diciembre a las 20 y 21.30 hs., sábado 8 de diciembre a las 20 y 21.30 hs. y domingo 9 de diciembre a las 20 y 21.30 hs. Entrada: \$ 35 y \$ 25.

Esta propuesta se presenta como "Proyecto Espectacular de Graduación de la Licenciatura en Actuación 2012 del IUNA"; los actores estrenan los saberes recién adquiridos y cierran la instancia final con la práctica, en un trabajo profesional integrador. Omar Fantini, con la solvencia de su destacada labor teatral, guía a este grupo en una obra paródica y simbólica, dirigiendo la mirada hacia un pasado latinoamericano común, focalizado en la crisis de los valores consagrados, como la religión, y en un poder superior que termina arrastrando a todos hacia el infortunio, como los gobiernos autoritarios.

La estructura comienza fragmentada en breves escenas. Estos momentos conviven alternadamente propiciados por efectos lumínicos que habilitan, en principio, cinco lugares para la acción: la terraza de una mansión, la ribera del río, el interior de una iglesia, la plaza, y el teatro de sombras. Luego, se suma un sexto lugar que es un escenario funcionando con un cuadro en género revisteril, lo que provoca un efecto de "teatro dentro del teatro", lo mismo que ocurre con las sombras chinescas.

La historia sucede en el siglo XX, en Buenos Aires de la década del '40, dato temporal que aparece a través de la estética y el estilo del vestuario y del lenguaje. Una elocución bien manejada desde lo actoral marca las caracterizaciones sociales de los personajes porteños, como así también las jergas de época, y la inclusión de otros perfiles latinoamericanos, uno proveniente de Brasil, y otro de Cuba. Hay una narrativa que liga, a partir del nudo, todo aquello que parecía inconexo, y el final se desata como conclusión visual y musical, sin moraleja, corporizando un espacio virtual al que se había hecho alusión previamente, que es el lugar de los "i mongoli".

Con ironía, se componen estereotipos que subvierten lo real, las costumbres y los hábitos en situaciones desopilantes, y se utiliza el mismo procedimiento para intervenir objetos, lo cual espesa la simbolización de cada uno de los elementos; por ejemplo la cruz-honda que manipula el sacerdote ciego (ícono religioso que sirve para matar a los más débiles, en manos de un discapacitado que no ve la realidad, por lo tanto, aliado con la mentira); la estatua-virgen-móvil (que representa al engaño, simbolizando a la institución eclesiástica; especie de vampiro que aguarda a los incrédulos para llevarlos al mundo de los muertos, fagocitándose todo, desde un ratón hasta el mismísimo sacerdote); o el "i mongoli" (arácnido gigante; títere que personifica al poder político, un singular que representa a un plural, a la clase dominante que se mueve en lo alto, en determinado tejido social, por eso es que baja del techo en la escena final y se emparenta con la lujuria del teatro de revistas, como así también con el poder militar, en un juego de relación intertextual con la película italiana de André De Toth de



1961 -que lleva el mismo nombre- donde la impiedad del ejército mongol dispone sobre la vida y la muerte de los pueblos dominados). Este tipo de humor ácido, crítico, enmarcado en lo musical, tiene el signo de lo actual y produce en el público una reacción de aceptación espontánea.

La melodía del tango "La cumparsita" da identidad ciudadana a la obra y suena entre cajas por un instrumento de viento ejecutado en vivo, los actores cantan a capela en varias oportunidades, y los efectos especiales son sonidos realizados por ellos detrás de escena, con técnicas simples de radioteatro, simbolizando austeridad. El momento del teatro de revistas tiene música grabada, explosiones de papel picado de colores metalizados y un cartel de pailletes con grandes letras que destacan la inscripción "I mongoli", en un gesto enunciativo de contraposición minimalista y barroca, correspondiente a cada sector social planteado. El instante final es lento, envuelto en un silencio que se va tornando en lluvia intensa, que proviene de un poder que no fuera tenido en cuenta hasta el momento, y que inquieta, el de la naturaleza.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:53:21

buscanos en facebook!



**IUNA**  
**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental**  
**de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.